

las que un cuando se aplicaran en la mayor benignidad—lo que nunca ocurre—se orientan invariablemente a la extinción de la voluntad en el individuo sometido a ellas, a reemplazar su propia percepción de la vida, los derechos y los deberes por el precepto dictatorial, el temor, el deber militar. Y al cabo de dos meses de este régimen, será maravilla encontrar al hombre bajo el uniforme, que es una cosa misma con el que lo lleva.

Se argue igualmente, con el ejemplo de algunos soldados, que vuelven de su sorpresa—se dice—cuando las ocurrencias de febrero inmediatamente abandonaron a los sublevados y fueron a engrosar las filas del ejército legal. Esto es falso. Después de la derrota la dispersión fue recia cuando algunos de la tropa que acompañó al radicalismo, se presentaron a la que había permanecido fiel al gobierno; y recalamos, lo hicieron sólo después de verse abandonados por sus oficiales.

Y bien? Significa sencillamente que actuaron bajo el poder de la disciplina; sublevados con sus jefes inmediatos, mientras éstos se mostraban y, luego, cuando hubieron despreciado, volviendo al redil, en busca del superior, de al guien que los mandara, pues la vida de cuartel acaba por hacer inepto al individuo para moverse sin una voz de mando.

Es decir, en resultados, cuentas, que la fidelidad de las tropas es el primer factor del motín. La obediencia pasiva, que es el rasgo supremo del deber militar, está destinada fatalmente a ser origen de pronunciamentos cuando vienen a ser, siempre, y siempre lo habrá—un núcleo de goloneros descontentos o ambiciosos.

Haciendo la América

EL PAIS DE LA INMIGRACION

Nuestro apreciable colega Le Courrier de la Plata, se ocupó hace poco tiempo de la colonia del Yurá (provincia de Entre Ríos) concedida en venta a un sindicato y a pretexto irracional. Después de él, ningún diario ha hecho sentir su voz al respecto. Por el colega francés venimos al conocimiento del tiempo que significó para los colonos la venta de la que nos habíamos ocupado porque la juzgamos acto de protección oficial, bien que escudados a una empresa, lo cual no es nada sorprendente—ocurre todos los días. Pero es mucho más grave. Se desoja, repudiada a los pollos, a los micos del Yurá, sin indemnización en forma alguna por sus esfuerzos, por las mejoras que han introducido en los terrenos, reteniendo las sumas que abonaron para adquirir la propiedad de los mismos. Esto después de efectuar algún tiempo, agitando como una reconquista por el gobierno de las tierras que los colonos no habían pagado, a los pollos, a los micos, a las aves en cincuenta y ocho pesos la hectárea; y después de un relativo período de trabajo, se oden ahora en propiedad a una compañía por el precio de un peso la hectárea.

El caso es realmente monstruoso: nunca la injusticia, la explotación al obrero se han manifestado en un relativo período de proyecto respectivo creencias que ya ha sido sancionado.

Los inmigrantes deben tomar buena nota de esto: es ir modificando sus castillos en América.

Copiamos lo que dice Le Courrier de la Plata:

«Llamamos la atención de nuestros lectores de la prensa internacional sobre los ciudadanos en vías de consumarse, más monstruosos quizás que aquellos a los cuales aludía el colega de la época de Juárez y Calman. Es curioso éspira tristes reflexiones el hecho de que ningún diario parisiense ha dado cuenta de lo que probablemente ninguno lo ha observado, por mejor decir. De todos modos no motivo algún artículo, y sin embargo es un hecho que los colonos a censuras mucho más graves que las provocadas generalmente por las irregularidades oficiales.

«Nuestros lectores conocen, porque la hemos referido muchas veces la historia de la colonia Yurá. Fundada hace quince años, los lotes fueron concedidos a unos inmigrantes recién llegados—y que por consiguiente nada sabían del país—por el gobierno de la provincia de Entre Ríos, y además ocho pesos por las instalaciones de esas viviendas, lo cual no pudo pagar, al menos los que sólo contaban con el producto de su trabajo; los intereses aumentaban cada año el monto de la deuda y, por no despojar completamente a la colonia del uso al otro día, los ministros de agricultura que se sucedieron en el poder otorgaron diversas prórrogas para el pago, las que no consiguieron otro resultado que el de imposibilitar cada vez más la cancelación.

«El caso presenta varias veces que no solo la equidad corriente, sino el interés bien entendido, aconsejaba imperiosamente al gobierno rebajar el término razonable del exorbitante precio primitivo. Fue en vano. Algunos colonos, cucionados, fueron sus cuestionados por el precio que representa un boleto de viaje hasta Buenos Aires; otros, que no podían absolutamente pagar los intereses, fueron expulsados. Y el gobierno vivió a tomar posesión de una parte de la colonia.

«Ella aquí ahora de lo que se trata. «Las compañías que cuenta con amigos influentes—y que sin duda será seguida por muchas otras—solicitan del Gobierno la cesión de ocho de estos lotes a ochocientos hectáreas para iniciar allí la explotación agrícola. En la colonia Yurá, al Estado, sin discusión, sin siquiera consultar al ministro de agricultura, se le da en diez años de carácter de urgencia, como si se tratara de un asunto de interés público. El precio de cada hectárea es de ochocientos pesos. Si habéis leído bien un peso la hectárea; y no un peso oro, sino un peso moneda nacional.

«Tareas de los cu los los primeros ocupantes, después de agotarse y sufrir sobre todo por espacio de quince años, fueron despojos sin restitución: un centavo de los cientos o miles de pesos pagados al

Estado a cuenta, vendidos en cien pesos las cien hectáreas a una compañía de capitalistas.

N B.—LA PROTESTA solicitó de los propietarios obreros del extranjero la reproducción del comentario de la prensa extranjera para manifestar la injusticia y gloria de las instituciones republicanas.

EL ESTERO PARLAMENTARIO

Y VA DE GASTOS

Ya lo hemos dicho: la crítica no puede recoger un Santiago del Estero, por lo que respecta a las actividades oficiales, apenas otra cosa que solicitudes del gobierno y el invariable asimiento de los representantes populares para aumento de gastos, creación de empleos remunerados, pensiones, etc.

En ocasión anterior publicamos la suma de los gastos oficiales de un período de un mes, los gastos oficiales fueron de presupuesto, sumo, como ahora no podemos precisar pero que se recuerdan como respetable. Un mes más tarde, la legislatura acordó otro nuevo aumento extraordinario de 31.000 pesos en esta provincia los gastos administrativos en la forma que sigue:

Por racionamiento de presos (1) \$ 5.000
Fuerza e inversión \$ 500
Medicamentos \$ 200
Gastos de recaudación \$ 200
Impresiones y publicaciones \$ 500

En la misma sesión, por lo que se sancionó no fuera reducidos de sus actuales 130 pesos mensuales durante año a beneficio de un favorito del gobernador y la inversión de cien mil pesos en obras complementarias del canal de la Cuartada, que con tales cuantías bien puede llamarse coartada.

Según un cálculo aproximativo hecho por El Liberal, diario que se publica en la capital de esta provincia los gastos administrativos alcanzarán este año a 1.075.666 pesos sin contar los desembolsos en pasajes por el cumplimiento de los deberes especiales, ni los 100.000 pesos invertidos en el ferrocarril.

¿Luego hablará de pauperismo?

La protesta con algunos las de anticipación a la fecha probable del lanzamiento.

La Defensora nos trae: art. 23. Las señas inscriptas en el libro de matrícula de embarque y participaciones asistencia de partera después de ocho meses de la inscripción. La dirección conserva la facultad de conceder la asistencia de partera antes del tiempo establecido para las señas que la inscripción de la Defensora no se inscriba a una cuota complementaria (no de cinco). Se aborja 5 pesos (que generosamente se aborja a la Defensora) a la asistencia, fuerse asistidas por parteras no contratadas por la Defensora por causas independientes de la Dirección. Art. 25. Las señas inscriptas en la Defensora como persona sola no tendrán derecho a partera. Art. 27. No se acordarán los medicamentos en los siguientes casos: grandes operaciones, como a aquellas de parto en que las inscriptas se alistan sentir por parteras no destinadas por la Defensora. La Defensora nos dice: art. 12. Las señas casadas anidad como subterráneas como agregadas, sede el noveno mes de inscripción, tienen derecho a partera pagando \$ 0.55 centavos por cada adición de la manutención; exceptuándose de esta cuota a las señas casadas cuyo marido sea también aborja de partera. Las señas que no paguen derecho a partera no tendrán en su aborja médico ni partera.

Por último La Defensora dispone: art. XXXI. Queda excluida de la asistencia médica:—las señas de parto asistidas parteras no contratadas por la Defensora.

Art. XLIV. Previénese de la oficina controla la partera una obligación de asistir a la partera la familia principal de la partera (promesa).

Art. XLV. Es el primer que fuese necesario la intervención del médico no fuera de la partera ni el médico no fuera de la institución.

Art. XLVI. La institución no reconoce los gastos hechos por otros médicos.

Y sería largo continuar con la serie de condiciones en que quedan las señas. En un próximo artículo nos ocuparemos de los subsidios, donde encontraremos abundante material que contar.

CARLOS ROCAMORA

LA KETERIA GARRA

LOS ATROPELLOS LOCALES DEL DIA

Es mecánico el movimiento de la garr... Contando en el por parte de la justicia pura, o por neto instinto de vanidad, es por costumbre, vergenza contumbré que los arreglos en las señas, en el negro corazón del social desequilibrio, en la molera calaña de los forjados autócratas y Rino al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

Los porfidos magisterales, fueron como se corrió, a hussares en el recinto, como no pueden dar lugar a un ataque a las atrabillarias canchalleras, distenta la reunión, tomaron en la esquina de Umberto I y Rincón al obrero Fátima, en la conferencia de la Federación de Metalúrgicos en el salón Worwarthe de la calle Rincón.

gracia. Ha sido lo que expresamos, para llamar la atención del jefe de las oficinas del Correo rosario.

Quedan avisados.

UNA OBRA DE EDUCACION

En una granja de 25 hectáreas; incluyendo montes, prados, jardines de frutas y de verduras, etc. situada en París, comuna de Rambouillet, Sebastián Faure va a fundar una escuela o mejor dicho una obra de educación para la cual reclama al concurso de todos aquellos que se interesen en su proyecto.

Las líneas esenciales del proyecto son: Tomar enteramente a su cargo miles de huérfanos, expósitos, y los que pertenecen a familias necesitadas de la edad de 5 a 10 años.

Hasta los 12 años estos niños recibirán una buena instrucción primaria. Después de cumplir los 15 años el niño podrá quedar en la colonia, que tendrá el título de «Los Ruchos (La Colmena)» o abandonarla.

Si, cuando, trabajará en el taller donde ha hecho su aprendizaje, y recibirá el producto de su trabajo, que se dividirá en tres partes: la primera representará los gastos de su manutención; la segunda será entregada a los fondos comunitarios de obra; y la tercera constituirá un peculio que tendrá siempre a su disposición.

El gasto anual calculado por cada niño se calcula en 600 francos. Sebastián Faure se encarga de la manutención de veinte niños.

Toda ayuda pecuniaria que la sea prestada sirva para aumentar el número de niños admitidos en la granja familiar que será La Colmena, a razón de 600 francos.

Toda correspondencia, suscripción, etc., debe dirigirse a Sebastián Faure, rue de la République, París Rambouillet (Seine y Oise). (De Les Temps Nouveaux, julio 1 de 1905)

«Visperas obreras»

EL PROXIMO CONGRESO OBRERO

De completo acuerdo, con las conclusiones a que arriba el artículo de la redacción de La Protesta, pensamos que no es solo conveniente, sino necesario, que en la ciudad de Buenos Aires, la celebración en Buenos Aires del próximo 9º Congreso de la F. O. R. A. sea el primer acto de la gran familia que el Congreso debe efectuarse en Montevideo, parece estar en la creencia de que tal medida, es una medida prudente y beneficiosa, puesto que con ella, se evitarían los obstáculos que aquí se le oponían y las perturbaciones de que se harían víctimas los delegados, por parte de la burguesía gobernante, empeñada en entorpecer nuestra actividad y destruir nuestras organizaciones.

Aun más, como me decía un compañero comunista y marxista, es una medida de una gran medida de estrategia.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

Los que tal afirman, si bien demuestran que están acostumbrados a la política de la burguesía, no se olvidan de la política de la burguesía, en cambio, demuestran también, ó que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía, o que están acostumbrados a la política de la burguesía.

UN ARGENTINO DEPORTADO

EL CASO ALBILLINI

Como un nuevo padecido de ignorancia para las manías de esta línea y miseria no se toman las medidas del caso para el ciudadano Francisco Albillini, argentino de nacimiento y actualizado deportado por graves a ésta, publicamos, como permanente, copia de su libreta de serrolamiento:

REPUBLICA ARGENTINA.—Ejército

Nacional.—Matrícula número 1416.

Región 1ª, Capital, Regimiento 9º

infantería.

El ciudadano Albillini Francisco, nacido el día 1º del mes de agosto del año 1870, en la República Argentina, provincia de Santa Fe, departamento de Rosario, cuyas señas van designadas al margen, se halla inscripto en la Guardia Nacional con arreglo a la ley 4031 dictada por el Congreso Nacional y para su resguardo se le expide esta libreta:

“Capital Federal, Junio 18 de 1902.”

“Reseñas—Provincia, Capital, sección 31, policía; domicilio, Guayana 473; color, blanco; ojos, azules; nariz, regular; boca, id.; pelo, castaño; estatura, 1.60; estado, casado; profesión, panadero.”

Hay un sello que dice “Regimiento 9º de infantería, G. N. de la capital.”

En la página 29 de la misma libreta, sección “Observaciones” dice así: “Julio 19, 1902.—Enrolado con acta vez paz, sección 31 de la capital, y expedida en la fecha.” Firma: Enrique Ryan, y el mismo sello anterior.

La libreta en cuestión está depositada por la compañía de Albillini en la dirección de La Protesta y a disposición del que quiera verla.

«Conviene no olvidar que en la China, la totalidad de la tierra es propiedad comunal; de manera que allí hay pocos propietarios de terrenos; éstos se dejan a los habitantes con sujeción a determinadas condiciones.

«Los chinos tienen un sistema tributario muy peculiar que consiste en pagar a los señores de la tierra, en pago de su sueldo, las cargas públicas no pagan, como en Europa, sobre las cosas desahucadas, sino sobre la masa de la población.

«Además nuestros compañeros socialistas pretenden que los chinos, al pagar sus impuestos, evitan que los unos puedan despojar a otros.

«La mecánica ha hecho muchos progresos en nuestro país; la mayor parte del trabajo es efectuado a mano. Los obreros chinos vienen a encontrarse en situación idéntica a la que tenían los artesanos de Europa en los siglos de los gremios y oficios en su patria.

Todos los gremios están organizados y los más sólidos que en ninguna otra parte del mundo. Su fuerza es una gran fuerza de ser deplorables. No hay muchos pobres, pero aun hay muchos que viven en la miseria y la mitad del confort y lujo de los capitalistas europeos y americanos.

«Las corporaciones gremiales son las que se han opuesto con mayor energía a la introducción de la maquinaria de producción de los procedimientos europeos de producción.

«Este punto los chinos saben muy bien lo que hacen y la prueba es que pueden contentarse entre los pueblos más dichosos del mundo.

«Están al corriente de lo que el proletariado de Europa ha debido sufrir del mundo de la producción, y no quieren, bajo ningún pretexto, ser esclavos de las máquinas. Muchos lucharán los socialistas chinos antes de consentir que se introduzca el maquinismo con sus inconvenientes y defectos. Es todo caso, aspiran a construir un mundo nuevo, en el que el que no tiene un solo amigo, ni un solo enemigo, ni un solo enemigo, ni un solo enemigo.

«No afirmo con esto, que en ese sentido, quiero al señalar un punto, que bien puede constituir una tarea prudente, beneficiosa y hasta estratégica, precisamente para los compañeros que se sientan en el centro para encontrar solución a un problema que de antemano y por el solo está resuelto.

Desarrollen sus actividades, en la propaganda; orientando a las masas aún inconscientes, procurando que adquieran la energía, la conciencia necesaria para que respondan con eficacia en el terreno de los hechos.

«El socialismo en la China

